

# LAS SIETE PLAGAS POSTRERAS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 128

**Estas plagas ¿Ya cayeron? ¿Van a caer? ¿Son un castigo Universal? ¿Se puede escapar de ellas? ¿El daño, la sangre, el fuego, las tinieblas, la sequía, la batalla y la destrucción que contienen son literales? ¿Se puede saber? ¿Cuál es la respuesta sobre la definición de estas plagas?**

**Lee este escrito y asómbrate.**

Hay dos alusiones en el Apocalipsis que se refieren a las 7 plagas, como “**Las postreras plagas**” (Apocalipsis 15:1 y 21:9).

Esto indica que son relativas al tiempo. Los tiempos postreros según los determina la Biblia, son los de la última edad del mundo que se inició con Cristo y sigue corriendo todavía hoy.

Los primeros 70 años de la era cristiana, fueron también los últimos días concedidos a Israel, según las profecías dadas a Daniel y que culminarían con la destrucción de Jerusalén y el templo, (Daniel 9:24-27). En estos postreros días, cuando serían derramadas las plagas sobre Israel y no sobre el mundo, donde no caerán, aunque las sigan esperando.

**La primera plaga** fue derramada sobre los hombres que tenían la señal de la bestia y los que adoraban su imagen.

El Imperio Romano es el que se identifica con la bestia (solicite el tema “la bestia 666”), misma que en los días de Juan ejercía todo su poder en contra de los cristianos, Pablo había sido muerto en el año 64 en Roma y en ese mismo año Nerón quemó Roma culpando a los cristianos, que a partir de entonces fueron ferozmente perseguidos. Los judíos sufrían también el dominio y las consecuencias de la ocupación romana. Los que tenían la señal de la bestia, eran los que de algún modo le servían o se identificaban con ella. Estos eran considerados traidores y pecadores públicos, entre los más odiados estaban los cobradores de impuestos llamados publicanos, a los que el mismo Jesús consideró en el nivel de los pecadores, los gentiles y las ramerías (Mateo 5:46; 1:17 y 21:31).

Los adoradores de la imagen de la bestia eran los que accedían a la adoración de la imagen del emperador, tanto judíos como conversos cristianos. “Julio César osadamente exigió que se le rindieran honores como si fuera divino y colocó su estatua (imagen) entre las de los dioses que había en los templos” (Digno es el cordero Summers Pág. 119).

Calígula ordenó que se le adorase con la misma facilidad con que hizo cónsul a su

caballo, algo verdaderamente demencial.

Augusto... aceptó el título de "Augustos", que hasta entonces había sido aplicado únicamente a los dioses y aceptó que en las provincias se erigieran templos juntamente con los de la diosa Roma, en honor a él. El culto que fue establecido de esa manera... gradualmente llegó a ser un factor esencial en el sistema religioso del imperio" (Ibídem).

Los cristianos se negaban a adorar al emperador. Si lo hubiesen adorado como la deidad principal del imperio, hubiesen sido tolerados; no podían decir que el kurios César (Señor), era superior al Kurios Cristo. Por tanto, debían ser perseguidos y martirizados" (Ibídem Pág. 125 Párrafo 10).

El daño espiritual que recibía quien caía en tal idolatría era más grave que el que les hubiese producido la lepra, por eso esta plaga se describe como "mala y dañosa" y literalmente significa "mala y maligna", indicándose así algo más espiritual que físico. Los judíos no eran tan escrupulosos como los cristianos al tratarse de servir, reconocer o adorar la imagen de César, esto los colocaba en magnífica posición delante de la bestia (el gobierno romano) para acusar y calumniar a quienes abrazaban "**la fe de Jesús**" (Lucas 23:2; Hechos 17:5-7; Romanos 2:22,24; Juan 19:15 y 1 Tesalonicenses 2:15; Apocalipsis 2:9 y 3:9, etc.). Esto lo veremos más ampliamente cuando tratemos la imagen de la bestia.

**La segunda y la tercera plagas** fueron sangrientas y fácilmente podemos ver que cayeron sobre los judíos, en (Apocalipsis 16:6) dice que "ellos" derramaron la sangre de los santos y de los profetas, y esta acusación la hizo el Señor directamente a ellos con estas palabras: "Por tanto, yo envío a vosotros profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad (y por ésto, todo el mar de sangre derramada les vendría encima); para que venga sobre vosotros TODA LA SANGRE justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta...( la última gota derramada al escribirse el Apocalipsis). (Mateo 23:34, 35, 37). Esto incluía la preciosa sangre del Señor, a quien también ellos mataron (1 Tesalonicenses 2:15). Ellos mismos pidieron que su sangre viniera sobre ellos y sobre sus hijos (Mateo 27:25). La sangre de los muertos clamaba venganza desde la apertura del quinto sello (Apocalipsis 6:9-11). Estas 2 plagas son el efecto de la primera que llenó de malignidad sus corazones.

**La cuarta plaga.** Se derramó sobre el sol. Aquí está la figura de Cristo, que vino a quemar a los hombres metiendo fuego en la tierra. Es el cumplimiento de (Malaquías 4:1-3). "El día ardiente como un horno... los soberbios y los malvados serán estopa... y los abrazará... el cual no les dejará ni raíz ni rama". "Fuego vine a meter en la tierra ¿Y qué quiero si ya está encendido?" (Lucas 12:49). Y el mismo bautista lo había dicho así: "AHORA YA, también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto es cortado y echado en el fuego" (Mateo 3:10) y Pablo definió así al Señor: "Porque nuestro Dios es fuego consumidor" (Hebreos 12:29). La cuarta plaga hacía ver a los cristianos del tiempo de Juan, el juicio y la ira de Dios en acción sobre el pueblo irredento. Pablo hablando de

este juicio les había dicho: “Más por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de manifestación del justo juicio de Dios” (Romanos 2:2,6).

**La quinta plaga.** “La silla de la bestia” representa el poder y gobierno de los emperadores, sumido en la descomposición y paganismo representados en las tinieblas que los llevaron a la ruina y caída de lo que fue el 4o. imperio de dominación mundial.

**La sexta plaga.** Fue para secar el gran Río Éufrates, a fin de preparar el camino a los reyes del oriente. La gran dificultad de los exégetas en esta parte, se debe a que todos presuponen que quiere decir: *venida, llegada o invasión* de alguna potencia enemiga de Roma o de Israel. Todos piensan de inmediato en los Partos, cuya frontera al igual que la del Imperio Romano era el Río Éufrates. El Señor no les permite imaginar siquiera que la revelación no se refiere a reyes que vendrían, sino a reyes que saldrían. La obsesión de interpretar el Apocalipsis con la historia, no les permite encontrarla en la Biblia misma. La primera pregunta que aquí debe responderse que es: ¿Quiénes son estos reyes? El texto griego dice: “Los reyes del nacimiento del sol” o “del sol naciente”. El sol que nacería según (Malaquías 4:2) es Jesucristo. Mientras él estuvo en el mundo hubo luz y fue de día (Juan 9:4,5). Él, dijo Juan, “Nos hizo REYES y sacerdotes...” (Apocalipsis 1:6 y 5:10). Estos son los reyes del sol de justicia que ya había nacido y que empezaba a despuntar en el Oriente, comenzando en Jerusalén. Juan ve un ángel “que subía del nacimiento del sol” (Apocalipsis 7:2). Este ángel son los reyes y sacerdotes que constituyen el ministerio de la predicación, que por el camino del Éufrates partirían para llegar hasta lo último de la tierra. El Éufrates es el río de Babilonia, como lo es el Sena de París, el Támesis de Londres, o el Tíber de Roma y así como el Nilo identifica a Egipto, así el Éufrates identifica a Babilonia y, a la vez en la figura de Babilonia se oculta la identidad de Jerusalén: “La gran ramera”, la matadora de los santos y profetas, o sea Israel en su sentido lato. Secarse las aguas del Éufrates significa acabarse o agotarse la fuerza o poder de Israel, aquello a lo que Daniel se refirió diciendo: “Cuando se haya acabado de destruir el poder del pueblo santo” (Daniel 12:7 V.M.), es decir, su poder religioso representado en el templo, su sistema político, su grandeza como nación y todo su orgullo de pueblo elegido fue puesto como lodo de las calles, desde la masacre de Tito en el año 70, hasta los hornos de Hitler. El gran caudal de Israel se agotó, los hombres se secaron (Lucas 21:26).

**La séptima plaga.** Fue para destruir la gran ciudad de Jerusalén, a la que en la Revelación se le dedica todo un capítulo de lamentación y llanto (18). Mientras Israel era reducido o sometido por la bestia, perdiendo su caudal de poder, el diablo (dragón), Roma (la bestia) y el falso profeta (anticristos), promoverían el gran enfrentamiento (congregación) contra los ejércitos romanos para la batalla de Armagedón, que significa “monte cortado” y que encaja muy bien en el efecto que la séptima plaga produjo en Jerusalén: “Y la ciudad grande fue partida (cortada) en tres partes y las ciudades de las gentes (no de las naciones)

cayeron...” Al caer la capital, todo Israel se derrumbó.

Con la última plaga la ira de Dios consumó la venganza divina predicha por el Señor (Lucas 21:20-24). Cuando Jerusalén estaba sentada como reina en todo su esplendor y en pleno auge material y económico, Jesús lloró porque ella y sus hijos caerían a tierra (Lucas 19:41-45). Y así el ángel pudo gritar con todas sus fuerzas: Caída es, caída es la grande Babilonia... Y en ella fue hallada la sangre de LOS PROFETAS y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra... desde Abel el justo... hasta Antipas el testigo fiel... Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella...” (Apocalipsis 18:2,24; Mateo 23:35-39; Apocalipsis 2:13 y 18:20).

Durante los tres años y medio del sitio (Lucas 19-43 y Apocalipsis 11:2). Jerusalén fue aplastada por las enormes rocas y piedras lanzadas por las catapultas romanas prefiguradas en el granizo del peso de “un talento” (42 kilos). El terremoto, los truenos y relámpagos, son figuras complementarias y descriptivas del Juicio de Dios, realizado en el último asalto que redujo a cenizas el templo y la ciudad. El punto central y culminante de las siete plagas es la venida del Señor como ladrón (verso 15), es decir, en forma inadvertida u oculta, cuando menos lo esperasen. Hasta hoy los judíos no han visto que el Señor estuvo allí, blandiendo su espada, y ejerciendo el cumplimiento de su palabra predicha. El Señor se manifestó allí, tal y como Pablo lo había dicho: “En llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecieron al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:7,8). Amén.

*Emisiones de la  
Iglesia de Dios de la  
Fe de Jesús*

**E.M.I.D.  
EMISIONES MESIANICAS DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx**